

El jardín mexicano hacia el nuevo milenio

Una retrospectiva evolutiva

◆
ALEJANDRO CABEZA

El jardín mexicano tiene una gran variedad de expresiones derivadas del mosaico geográfico y cultural donde se ha originado; sin embargo, para entender su evolución, es necesario ver hacia su pasado y evaluar la herencia natural y cultural que en él se conjunta. Eso nos llevará a apreciar elementos que pueden proyectarse en el futuro.

Cuando se trata de formular un concepto del jardín mexicano, de su filosofía y sus contenidos, hay que remontarse a sus orígenes. El presente trabajo examina la evolución histórica que se inicia con los jardines precolombinos, continúa con las expresiones coloniales y las del periodo independiente y se extiende hasta el nacimiento de diseños originales basados en la búsqueda de carácter e identidad de la etapa moderna; posteriormente, se enumeran algunas características generales del jardín mexicano actual que se vislumbran como testimonio de su futuro y plantea reflexiones acerca de su paso al nuevo milenio.

Los jardines en el México antiguo

Los jardines formales de los tiempos prehispánicos se iniciaron como colecciones de plantas medicinales, de manera similar a las de carácter botánico. Probablemente los diseñaron por primera vez los toltecas, cuya cultura dominó el centro de México del siglo X al XII d. C. Esta civilización influyó de manera determinante en la de los aztecas y texcocanos establecidos en la cuenca del Valle de México. La mayor parte de los jardines de esos pueblos los construyó la nobleza en sitios de recreo que pertenecieron a diversos emperadores. Algunos de los más famosos y de los que se tiene algún registro son Oaxtepec, Tetzcutzingo y Chapultepec.

Oaxtepec

Oaxtepec, localizado en el actual estado de Morelos, cuenta con un clima cálido que tiende a templado, con lluvias en verano. El sitio escogido para el jardín cuenta con un extraordinario manantial de aguas sulfurosas, ríos y arroyos, así como con formaciones rocosas de particular belleza que le imprimen un carácter particular. Este vergel se creó como una colección de plantas medicinales y exóticas que conformaban un lugar de descanso y placer para disfrute de emperadores y personajes de la nobleza de la época en tierra caliente.

Fray Diego Durán describe así la curiosa forma en que se preparó el lugar:

Los cuatlxtecas llevaron las plantas a Huaxtepec [Oaxtepec] y las dejaron en el lugar donde se les indicó. Ayunaron por ocho días cerca de ellas, salpicando las hojas con sangre de sus orejas a manera de sacrificio al dios de las flores, a quien dedicaron una ofrenda de pájaros muertos. Después salpicaron más sangre de los pájaros sobre las plantas y el lugar donde serían plantadas, de tal forma que ninguna muriera y que produjera pronto flores y frutos.

Tetzcutzingo

Fernando Alva Ixtlilxóchitl, otro historiador, nos ha dejado referencias de los jardines creados por el rey texcocano Nezahualcóyotl, entre los cuales Tetzcutzingo, en Texcoco, Estado de México, fue el más importante.

Alva Ixtlilxóchitl señala que, además de jardines, ese gobernante formó bosques en Tetzcutzingo, colina donde igualmente construyó suntuosos palacios, fuentes, canales, estanques, baños y laberintos, enmarcados por flores y árboles traídos de diversos lugares.

De todos los jardines de Nezahualcóyotl, los más disfrutables y llenos de curiosidades fueron los de Tetzcutzingo, pues contenían escaleras esculpidas en la roca, agua cristalina traída de manantiales por medio de acueductos y canales para alimentar fuentes, estanques y baños, y para regar innumerables flores y árboles plantados en el lugar. Alva Ixtlilxóchitl agrega que de uno de los estanques caía, sobre un manto de rocas, una cascada que salpicaba un vergel lleno de flores aromáticas y coloridas.

Ese lugar, más que un jardín, representa el sitio de descanso por excelencia para la monarquía, así como el lugar donde se cultivaban las plantas medicinales accesibles a la población. Las especies no producidas ahí eran las frutícolas, pues se las consideraba comunes y se las dejaba fuera de aquel paraíso. Otro rasgo de gran impor-



Baño de Nezahualcóyotl, Tetzcutzingo, Texcoco. Tomada de Hugo Bremen, México pintoresco, 1920

tancia, común a muchos jardines de la época, fue que albergaban animales exóticos, incluidas aves, mamíferos y peces. Tetzcutzingo sobresale además por contar con un palacio, un trono y varios temazcales —especies de baños de vapor con plantas medicinales—, de los cuales se sabe que existieron el del rey, el de la reina y el de las concubinas.

El sitio sobresale por la selección del lugar, una colina con magníficas vistas hacia los alrededores y en particular hacia el Valle de México, donde yacía Tenochtitlan, la ciudad azteca que parecía flotar en el lago. Sobre las pendientes orientadas al sur se cultivaban las plantas de sitios más cálidos, para que pudieran adaptarse más fácilmente al clima templado del lugar.

Hoy, Tetzcutzingo es el único testigo de esos espléndidos oasis, donde se puede evocar el paisaje que las culturas prehispánicas crearon.

Chapultepec

Uno de los jardines de Moctezuma, emperador azteca, fue Chapultepec. Se hallaba también en una colina, que lleva el mismo nombre, situada dentro de la cuenca del Valle de México. El jardín se diseñó como un *arboretum*, colección de árboles de diferentes altitudes y latitudes adaptados a las condiciones microclimáticas, tales como el ahuehuete (*Taxodium mucronata*), ejemplar que vive por varias centurias y que hoy se ha convertido en el árbol nacional. Otros son la magnolia mexicana (*Talauma mexicana*), conocida en náhuatl como Yolloxóchitl, que significa árbol para la cura del corazón, y el árbol de la manita (*Chiranthodendron pentadactylon*), o Macpalxóchitl en náhuatl. Chapultepec se concibió como un bosque, que después se convertiría en la primera arboleda pública de América en tiempos coloniales. Otros elementos presentes en el sitio fueron manantiales, acequias y figuras esculpidas en la roca de personajes importantes del imperio azteca. Como en Tetzcutzingo, hubo ahí especies vegetales y animales exóticos que formaban parte de las colecciones de Moctezuma.

Otras descripciones de jardines localizados dentro del valle las formuló Hernán Cortés, el conquistador. En ellas menciona la existencia de Iztapalapa, el lugar de las casas blancas, donde había jardines refrescantes plantados con abundancia de árboles y huertos, flores aromáticas y hierbas, así como estanques de agua dulce con peces rodeados

de amplios andadores y aves que imprimían un ambiente naturalista al paraje.

Chinampas

Conocidas en el viejo mundo como jardines flotantes, las chinampas constituían un sistema de cultivo en lagos de poca profundidad. Casi siempre se construían en las orillas del lago y se iniciaban con la manufactura de una parrilla de tallos o varas que al principio flotaba, y tal vez de ahí se deriva su denominación como jardines flotantes. La parrilla recibía limo extraído del fondo del lago con objeto de conformar un terreno propicio para el cultivo de verduras y cereales como el maíz. Al mismo tiempo, se plantaban árboles conocidos como ahuejotes (*Salix bonplandiana*) en toda la orilla de la chinampa, con el fin de anclar ésta al fondo del lago. Una de las características peculiares de este método es que no requería de riego, pues al mantenerse en contacto con el agua del lago la chinampa se abastecía de agua por capilaridad. El sitio más conocido por esta forma de cultivo fue Xochimilco, poblado del mismo nombre localizado a orillas del lago, donde había manantiales de agua cristalina con una gran variedad de peces y aves. La chinampa dio origen a un paisaje extraordinario formado por canales o calzadas de agua, alineamientos de sauces (ahuejotes) y cultivos de hortalizas y flores que se enviaban como tributo a los aztecas. De hecho la imagen que el lugar ofrecía al visitante era la de jardines que flotaban sobre el agua cristalina de los canales, donde se podían observar también casas-habitación fabricadas sobre la chinampa con tule. Ello constituía un espectáculo singular.

El encuentro de dos culturas: patios y jardines

Desde el punto de vista ambiental y paisajístico, México es una tierra variada, compuesta por escenarios propios de la orografía y las condiciones climáticas del país, que van desde el desierto hasta el exuberante bosque tropical, y desde las frías alturas de los volcanes hasta las cálidas playas. Ésta es la tierra que conquistaron los españoles. A causa de la conquista, se produjeron expresiones del diseño originadas por la amalgama de dos culturas contrastantes: la indígena —caracterizada por una permanente comunión con la naturaleza— y la hispánica —señalada por influencias de



Patio de la Hacienda Ledezma, Jalisco. Tomada de *Haciendas de México*, t. 1, Fomento Cultural Banamex/El Equilibrista, 1997

civilizaciones del medio Oriente y de Occidente—. Estas manifestaciones se distinguieron por perseguir un propósito de aislamiento del contexto inmediato, que implica la idea del jardín privado.

Con los españoles vino la influencia islámica y la generación de conceptos mediterráneos como el uso de fuentes, estanques y canales. También se introdujo material vegetal como árboles de naranjo, especies aromáticas, especímenes culinarios y árboles frutales, todos ellos incluidos en la construcción de jardines ornamentales y productivos.

Posiblemente el patio es el espacio más característico de la Colonia, y se derivó de la necesidad de proveer luz natural y ventilación. Aunque ya hay patios desde la época prehispánica en las zonas habitacionales palaciegas de ciudades como Teotihuacan, los de la Colonia se asocian directamente con el Islam. Los más característicos se conservaban con superficies pavimentadas y escasa vegetación, como es el caso de los típicos Patios de los Naranjos, donde sólo se plantaban cuatro especímenes de esta especie en cada uno de los cuadrantes que resultaban de una traza en forma de cruz y con una fuente central. Estrechamente ligados al concepto del jardín islámico, estos patios se fueron enriqueciendo al introducirse plantas variadas con la pretensión de reproducir con ellas la imagen del paraíso, aunque en la mayor parte de los casos los árboles frutales y las plantas medicinales se cultivaban en la huerta, formada por un espacio amplio en la parte posterior de la construcción.

La residencia colonial se construyó como un refugio. Austera en su exterior, su apariencia iba cambiando hacia adentro, gracias a espacios interiores abiertos, como el patio, donde había gran profusión de plantas cultivadas en macetas. Una buena cantidad de elementos transicionales para ligar el interior con el exterior se integraron, como pórticos, terrazas, portales y balcones. Los colores y los materiales locales trabajados de manera artesanal imprimían a los edificios un carácter regional único. Tal es el caso de las haciendas surgidas en el campo mexicano, con un tratamiento semejante, en términos de jardines, al de las residencias urbanas.

Durante el periodo colonial surgen también los jardines urbanos a manera de paseos. De ellos, los más comunes fueron las alamedas, jardines públicos donde se plantaban álamos (*Ulmus sp.*) que luego se remplazaron con fresnos (*Fraxinus sp.*). Esos espacios se concibieron como los correspondientes del Renacimiento: poseían una traza formal e incluían nodos con fuentes o esculturas. Otra forma de paseo se originó a lo largo de grandes avenidas, donde la gente "paseaba" a pie, a caballo o en elegantes carruajes.

La influencia europea

La arquitectura virreinal de connotación clásico-renacentista, presente en el siglo XVIII, se extendió hasta el XIX, cuando se impuso una tendencia ecléctica en cuanto al diseño de jardines. Fue un tiempo de racionalismo, ilustración, romanticismo y devoción por la naturaleza, con una gran influencia europea. Durante este periodo, fue común el uso de materiales naturales, el sentido de subordinación ante la naturaleza, la creación de formas orgánicas y la atracción por *chalets* de verano con jardines al estilo inglés.

El patio tradicional fue sustituido por un vestíbulo cubierto donde se alojaba una gran escalinata. A consecuencia de ello, la casa-habitación, ya sin patios, recibe un jardín frontal y otro en la parte posterior, donde se incluyen pequeñas capillas, quioscos y arcadas para plantas trepadoras, así como estanques.

Una expresión característica de la época fueron los tívolis, surgidos cuando se abrieron *buffets* para extranjeros. En ellos se alojaban mesas para comer en lo alto de los árboles. Antonio García Cubas los describe como bellos parques con magníficos fresnos, con céspedes y jardines de sinuosos andadores amojonados por macetas llenas de horten-

sias (*Hydrangea sp.*), montículos y estanques con flores de loto, quioscos y jaulas con palomas y canarios. En este ambiente se celebraban fiestas y reuniones donde se ventilaban cuestiones relativas al amor, la política y la amistad.

Estos sitios responden al concepto de los parques románticos, donde se combina el uso de la escultura, los estanques y las fuentes, y la vegetación, según criterios de los estilos italiano, francés e inglés.

Durante el siglo XIX surgieron casas de descanso reservadas a la aristocracia, como el Jardín Borda de la ciudad de Cuernavaca, Morelos, que perteneció al emperador Maximiliano de Habsburgo. Ahí, a lo largo de caminatas formales orientadas por una traza renacentista, se puede encontrar un gran número de fuentes rodeadas de vegetación exuberante y un largo-estante provisto de un pequeño muelle para el uso de botes de remo dentro de una atmósfera pastoral que evoca una residencia europea.

Hacia la segunda mitad del mismo siglo, los espacios urbanos públicos, como la plaza, empezaron a transformarse. En su lugar empezaron a crearse jardines abiertos a todo mundo, conforme a los modelos europeos, donde había tapetes florales, setos formales, gran variedad de árboles provenientes de otros países, esculturas y quioscos. Asimismo, se crearon avenidas inspiradas en los Campos Elíseos de París, que ejercieron gran influencia.

Un andador famoso de la Ciudad de México fue el conocido por igual como Paseo de las Flores, Canal de Jamaica, Paseo del Bordo y Paseo de Santa Anita. Se trata de un canal que ligaba Xochimilco (sementera de flores) con la Ciudad de México, por donde circularon provisiones de flores, frutas y legumbres a lo largo del periodo colonial, en un ambiente de recreación. El canal se engalanaba y perfumaba al paso de las flores aromáticas, los agapandos y las rosas transportadas en canoas.

Algunas de las plantas introducidas en la época fueron el trueno (*Ligustrum lucidum*), el sicomoro (*Platanus orientalis*), el ciprés italiano (*Cupressus sempervirens*), la mora (*Morus alba*), el olmo europeo (*Ulmus carpinifolia*), el fresno también europeo (*Fraxinus excelsior*) y las palmas canaria (*Phoenix canariensis*), livinstonia (*Livinstonia australis*) y kentia (*Howeia forsteriana*).

El periodo moderno: en búsqueda de identidad

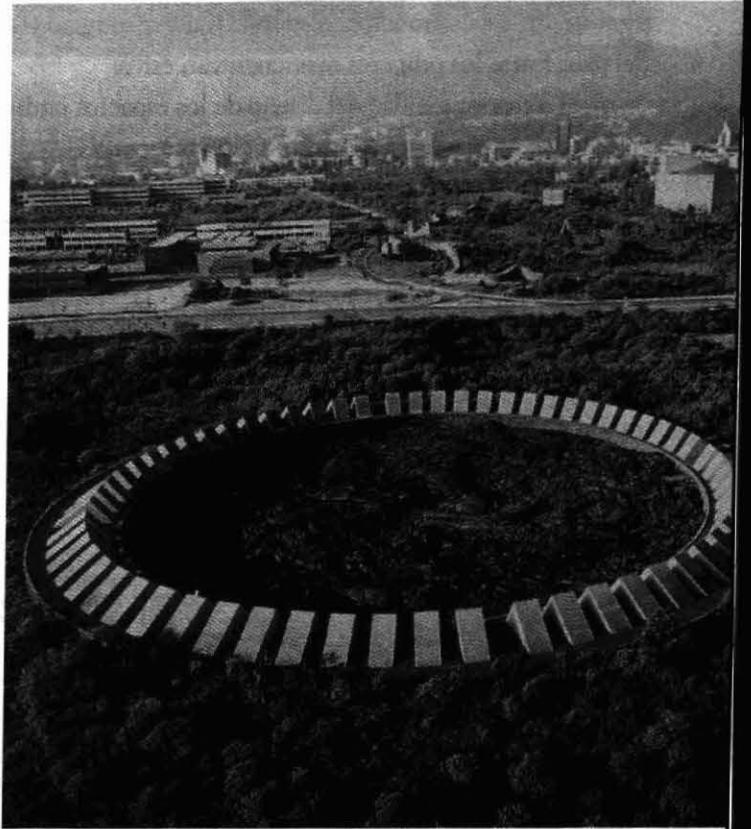
En respuesta al funcionalismo, el estilo internacional y la mala interpretación de conceptos modernos, un grupo

de artistas, arquitectos e intelectuales promovieron la integración de arte, nacionalismo y "carácter regional" aplicados en la arquitectura y el diseño de jardines. La organicidad —que implica una mejor relación con el paisaje del contexto—, los materiales locales, el muralismo, las técnicas artesanales y las plantas nativas fueron recursos empleados para recuperar identidad dentro del escenario mexicano.

La decoración exterior utilizada por Juan O'Gorman en su casa, a base de mosaicos con motivos de influencia prehispánica logrados mediante piedras de diversos colores naturales, es un claro intento de recobrar una herencia pasada. La casa y el jardín se encontraban en armonía con la lava del lugar, y además se crearon composiciones con vegetación nativa y con especies mexicanas procedentes de otras regiones que se adaptaron al lugar.

A mediados del siglo XX, se originó otra clase de expresión fundada en nuevos conceptos: la escuela de Luis Barragán, identificada hoy con el minimalismo. Los principios de diseño de esta corriente impulsada por Barragán se basan en la recuperación de valores naturales y culturales; suponen gran sensibilidad para captar el espíritu del lugar, propiciar un ambiente de recogimiento y tranquilidad, y, mediante contrastes, insinuar un diálogo entre la obra de la naturaleza y la del hombre, del que ambos surgen enriquecidos. Gran cantidad de los trabajos de Barragán incluyen el uso de vegetación autóctona, formaciones de lava existentes en el sitio, muros, patios, prados cultivados, fuentes y estanques, así como un uso muy particular del color. Barragán se inspiró en la Alhambra, Diego Rivera y Ferdinand Bac. Su nacimiento en un lugar donde reviste gran importancia, la tradición vinculada con haciendas y ranchos, donde los caballos, la agricultura y los acueductos son parte del paisaje regional, ejerció una gran influencia en la conformación de sus diseños. Sus jardines invitan a la reflexión, el descanso y la reconciliación entre el hombre y la naturaleza, dentro de un espacio aislado de la vida urbana: son un refugio donde el espíritu y el alma se renuevan.

Barragán influyó de manera directa en el diseño del campus central de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Ciudad de México, donde los espacios abiertos y los jardines se inspiran en la arquitectura precolombina, en términos de proporciones espaciales. El espacio principal de dicho campus combina escalinatas, terrazas, muros con obra plástica



Espacio Escultórico. Tomada de Universidad Nacional Autónoma de México. Imágenes de hoy, Grupo Azabache, 1992

integrada y plataformas que incluyen figuras esculpidas en piedra. En contraste con una gran superficie de césped, se introdujeron ahí dos especies de árboles de floración espectacular: las jacarandas (*Jacaranda mimosifolia*) y los colorines (*Erythrina americana*), para proveer color estacional al escenario.

Desde entonces, el diseño del jardín mexicano ha recibido notoria influencia de la obra de Barragán.

El inicio de una nueva era

Durante las últimas cuatro décadas, el diseño de espacios jardinados se ha enriquecido continuamente con elementos prehispánicos, coloniales y regionales, en los planos de la cultura y la naturaleza. En ese tiempo, se han creado jardines que varían según las particularidades del clima regional, la accesibilidad de plantas y las expresiones culturales locales. Pese a la gran variedad de materiales y plantas introducidos de otros países, se tiende ya a valorar tanto el material vegetal nativo como los materiales de la región, tal como ocurre en otras expresiones contemporáneas.

Podríamos hablar de una serie de principios y conceptos comunes a diversos tipos de jardines, así como de una

tipología de los mismos que responde a diversas regiones del país. Entre los primeros se encuentran éstos:

— La espontaneidad del diseño de los espacios jardinerados, que responde a una composición azarosa.

— El contraste de formas, colores y texturas de diversos materiales, tanto vegetales como de construcción.

— Los trabajos artesanales en el tratamiento de superficies tanto horizontales como verticales.

— La integración de la escultura o elementos escultóricos.

— El uso del color en los elementos arquitectónicos donde se asienta el jardín y a través de otros materiales constructivos o de plantación.

— La gran cantidad de detalles aprovechados, ya mediante la introducción de nuevas especies y materiales naturales y artificiales, ya por vía de ciertos aspectos constructivos.

Quizás la característica más sobresaliente del jardín mexicano es la enorme variedad de material vegetal disponible gracias a que el país se localiza en una región transicional entre el hemisferio norte y el sur, donde gran número de especies vegetales prácticamente de todo el mundo pueden adaptarse.

Evidentemente, hay una tipología apropiada para las diversas regiones del país. Así, en los jardines creados en las zonas áridas y semiáridas, predominan plantas que apenas requieren agua y materiales pétreos regionales, al igual que ambientes donde se procura crear mejores condiciones de comodidad e introducir fuentes y estanques que humidifiquen el jardín. En los de climas templados hay, en cambio, una gran variedad de plantas tanto mexicanas como de otros países que se adaptan a ellos y que responden al diseño de los sitios de estancia prolongada debido a lo benéfico de dichos climas; en ellos se acondicionan amplias superficies de césped como reminiscencia de la escuela inglesa. Otro tipo de jardín corresponde al de sitios cálido-húmedos cuyo carácter depende de la vegetación exuberante que evoca el ambiente de un bosque de niebla, con presencia predominante de helechos y palmas y pocas especies que florecen abundantemente. Sobre la costa oriental del país, se ha desarrollado otra clase de jardín que intercala la vegetación del lugar con la que se ha introducido, como es el caso de la palma de coco. El uso de elementos arquitectónicos de color para crear espacios reservados con vista al mar y el diseño de "tapetes" de concreto con detalles esculpidos en piedra es una de las principales características de esta tipología.

Un jardín único: hacia el nuevo milenio

Con el objeto de ejemplificar la originalidad del jardín mexicano y su posible proyección hacia el próximo milenio, conviene referir un caso único, creado por artistas y conocido como Espacio Escultórico. Construido para conmemorar el cincuentenario de la autonomía universitaria, se seleccionó para él un sitio en las cercanías de la reserva ecológica de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Ciudad de México. Desde el punto de vista natural, el lugar corresponde a un ecosistema asentado sobre un pedregal que se formó a causa de la erupción del volcán del Xitle en tiempos prehispánicos, en la Sierra del Ajusco.

Para la estructura del espacio, se eligió la circunferencia, seguramente para evocar el centro ceremonial conocido como Cuicuilco, cuyo templo se hallaba erigido sobre una pirámide de forma circular.

El perímetro tiene cuatro aberturas orientadas hacia los puntos cardinales, en otro aspecto de la cultura prehispánica que se integra a la concepción del espacio escultórico. Lo más llamativo de la obra es que todos sus autores acordaron que la apariencia escultórica la brindara la naturaleza, es decir las fuerzas que quedaron petrificadas en la lava, la cual, limpia ya de vegetación, muestra un abanico de formas, texturas y dinamismo que convierte el sitio en una obra de arte natural: un jardín escultórico.

El espacio está rodeado por vegetación natural y volúmenes geométricos que imprimen un aire místico al espacio, que también recuerda la forma de un cráter.

El espacio escultórico, homenaje a la obra de la naturaleza y del hombre, es una pieza de arte, un retorno a la apreciación del diseño natural y a las raíces culturales. La madurez de su diseño puro y original representa al jardín mexicano que se proyecta hacia el nuevo milenio. ♦

Bibliografía

- Hass, Antonio, *Jardines de México*, Jilguero-Rizzoli, Nueva York, 1993.
- Crisp, Barbara, *Human Spaces*, Rockport, Massachusetts, 1998.
- González Gortázar, F., *La arquitectura mexicana del siglo xx*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.
- International Federation of Landscape Architects, *Memoria del 33º Congreso de la IFLA*, Florencia, 1996.
- Rendón Garcini, R., *Haciendas de México*, Fomento Cultural Banamex, México, 1994.